



Universidad del Salvador  
Facultad de Medicina  
Escuela de Musicoterapia

Tesis para optar al grado de Licenciado en Musicoterapia

**APROXIMACION AL PRESENTE Y AL FUTURO DE LA  
SUPERVISION EN MUSICOTERAPIA  
EN LA REPUBLICA ARGENTINA**

Alumno: Pablo Gabriel Goldstein

Profesoras: Lic. Gabriela Wagner

Lic. Florencia Lajer

Tutoras:

Lic. Gabriela Wagner

Lic. Liliana D'asero

## 1. Dedicatoria y Agradecimientos

Dedico esta tesis al doctor Rolando Benenzon quien fue el primer supervisor en mi carrera profesional, mi maestro, el tutor de mis primeros trabajos como musicoterapeuta y desde luego un querido amigo.

Agradezco profundamente a la Universidad del Salvador por brindarme la oportunidad de completar académicamente mi licenciatura, a mis profesores del Plan B:



Francisco Albanese  
Orlando Barrionuevo  
Oscar Fernandez  
Ofelia Herrendorf  
Patricia Pellizzari  
Malela Pierini  
Graciela Presce  
Virginia Prigioni  
Ricardo Rodriguez  
Gabriela Wagner

Y destaco a mis dos tutoras, Licenciadas Gabriela Wagner y Liliana D'asero

## ÍNDICE

Dedicatoria y agradecimientos.....	2
1. Epígrafe y Definición de Musicoterapia de la WFM .....	5
2. Introducción	
2.1. Prólogo: un recorrido profesional y la idea de la investigación .....	6
2.2. A punto de perder el rumbo una posibilidad de orientación .....	8
3. Problema de la Investigación	
3.1. Idea a investigar.....	14
3.2. Preguntas de la investigación.....	14
3.3. Justificación de la investigación.....	14
3.4. Viabilidad del proyecto.....	15
3.5. Objetivos	
3.5.1. Objetivo general .....	16
3.5.2. Objetivos específicos.....	16
4. Marco teórico y conceptual	
4.1. Qué se entiende por Supervisión en Musicoterapia? (Definiciones e ideas expresadas por diferentes autores).....	17
4.2. La ética en la Supervisión.....	24
4.3. Asuntos específicos en la Supervisión.....	25
4.4. Derechos del supervisado y Responsabilidades del supervisor.....	27
4.5. Decálogo de los NO OUT en Supervisión .....	28
4.6. Generando un estilo de Supervisión.....	29
4.7. Buenos y malos supervisores.....	31
4.8. Supervisión Clínica Profesional.....	32
4.9. Percepciones erróneas más comunes .....	33
4.10 Transferencia y contratransferencia .....	35

4.11. Relaciones transferenciales (Cuadro ).....	36
4.12.La supervisión en psicoterapia psicoanalíticamente orientada y su comparación con la supervisión en Musicoterapia .....	37
4.13.Modelo de Supervisión.....	43
4.14.Areas de la Supervisión.....	45
4.15. Funciones del supervisor y el supervisado.....	49
 5. Desarrollo de la investigación	
5.1. Historia de la Supervisión en la Argentina.....	51
5.1.1. Conversación con el Dr. Rolando Benenzon.....	51
5.1.2. Rolando Benenzon Padre de la Musicoterapia.....	63
5.1.3. Entrevista a Patricia Pellizzari .....	75
5.1.4. Patricia Pellizzari. Breve reseña profesional.....	84
5.1.5. Entrevista a Gabriela Wagner.....	86
5.1.6. Gabriela Wagner en pocas líneas.....	105
 6. Análisis de datos (encuesta) .....	107
 7. Conclusiones	
7.1.Imprescindibilidad.....	111
7.2.El supervisor debe ser un musicoterapeuta.....	112
7.3.Una aproximación al futuro de la supervisión musicoterapéutica en la República Argentina.....	112
7.4.Cuadro .....	115
 8. Anexos	
A) AMTA Normas para la práctica de la Supervisión en los EEUU.....	116
B) Canción de Musicoterapia. Letra y música .....	134
 9. Referencias Bibliográficas .....	138

**Cuando el mal espíritu de Dios se apoderaba de Saúl, David tomaba el arpa, la tocaba, y Saúl se calmaba y se ponía mejor, y el espíritu malo se alejaba de él (Samuel I, 16:23)**



*"Musicoterapia es el uso profesional de la música y sus elementos como una forma de intervención en ambientes médicos, educativos y cotidianos con individuos, grupos, familias o comunidades que busquen optimizar su calidad de vida y mejorar su salud y bienestar físicos, sociales, comunicativos emocionales, intelectuales y espirituales. El entrenamiento en investigación, práctica, educación y clínica en musicoterapia debe estar fundado en estándares profesionales que se adecúen a los contextos culturales, sociales y políticos."*

**Definición de la Federación Mundial de Musicoterapia**



## **2. Introducción**

### **2. 1. Prólogo: un recorrido profesional y la idea de la investigación**

Regresé a Buenos Aires después de cuarenta años de ausencia. Cuando me fui, en 1973, contaba a los musicoterapeutas con los dedos de mis manos. A pocos días de mi regreso me encontré con una multitud de colegas reunidos en un salón de la Universidad de Buenos Aires. Eran egresados de tres diferentes universidades, pero compartían la misma inquietud: sentar las bases para la redacción de una ley de ejercicio profesional.

Ellos lograron mucho de lo que entonces habíamos soñado. Cuando digo que soy musicoterapeuta ya no tengo que explicar, como entonces, que no soy un afinador de pianos ni un médico que cura a los músicos, porque la musicoterapia en Argentina está hoy en un lugar de privilegio dentro del concierto de las ciencias de la salud, status logrado con el esfuerzo de las personas que estaban allí reunidas.

Oyendo hablar a mis jóvenes colegas, escuchando con atención cómo se expresan acerca de la neurociencia y otros avances que aportan solidez a lo que en aquel entonces era más intuición que ciencia, resulta comprensible que ellos obtengan puestos rentados en los mismos hospitales públicos donde nosotros debíamos luchar para que nos acepten ad honorem.

Sentí inmediatamente el placer de encontrar nuevos conocimientos para abordar. La querida USAL hoy, tal como lo había hecho al comienzo de los años setenta del siglo pasado, me abrió sus puertas poniendo frente a los participantes del Plan B un grupo de profesores del mejor perfil académico provistos de todas sus herramientas y aceites para re-potenciar a este modelo algo oxidado y meterlo de cabeza en la Argentina musicoterapéutica del Siglo XXI.

Llegó el momento de la Tesis y mi responsabilidad era encontrar un lugar desde donde pudiera aportar mis propios saberes y experiencia. Mi primer idea había sido la de escribir sobre música electroacústica ya que siendo compositor de música para cine era éste un terreno en el que podía aportar (y pienso hacerlo en el futuro: mostrar las posibilidades de

la cibernética musical agregada al lugar de los instrumentos de música tradicionales como objetos intermediarios). Sin embargo al constatar la limitación que hay en nuestro país para adquisición de los equipos necesarios para que dicho aporte pudiera fructificar, abandoné por ahora esta idea y continué mi búsqueda.

Me encontré entonces con un punto importante de nuestro quehacer profesional que por algunos motivos había quedado rezagado en la musicoterapia argentina de la que estamos tan orgullosos: La supervisión.

Cabe preguntarse la razón de tal ausencia habiendo aquí un número importante de musicoterapeutas que pudieran llamarse didactas por su experiencia y conocimientos. Esta última afirmación no es intuitiva, sino que está demostrada entre otras cosas por la participación destacada que tienen nuestros colegas en los congresos internacionales, tanto como por las publicaciones y por la mención que de éstas se hace en la literatura especializada en musicoterapia en otros países.

Sin embargo sus saberes vinculados directamente al tema en cuestión, aunque probados, no responden a ningún estándar. No hay un control específico de supervisores y supervisados. No existe la exigencia académica ni profesional (con la excepción de algunos pocos hospitales donde las horas de supervisión son obligatorias)

De tal modo que me propuse investigar y exponer el tema en mi trabajo de tesis. Conté con el apoyo de tres grandes pilares de la musicoterapia en nuestro país quienes fueron más que generosos en responder a todas mis preguntas y también con un espectro amplio de bibliografía en inglés que avala y justifica el esfuerzo de instalar esta primera piedra en el importante edificio de la supervisión. También encontré bibliografía en español, pero no hubiera sido suficiente para justificar la presunción de darle a la supervisión un carácter de imprescindibilidad e incluso señalarlo como un peldaño obligatorio en la escala de la formación profesional del musicoterapeuta en la Argentina del Siglo XXI.

El supervisor, tal como veremos tanto en la revisión bibliográfica como en las entrevistas, posibilitará a cada musicoterapeuta crecer y tener el apoyo de otro colega, quien mirando desde otro lugar, será una vital ayuda para conocer y re-conocer el mundo complejo de su propia identidad sonora y por ende la de sus pacientes.

## 2.2. A punto de perder el rumbo una posibilidad de orientación

En la madrugada de algún día de junio de 1975 el pequeño velero "*Tango I*" lleva sólo dos tripulantes: el Capitán con su brevet apenas estrenado, Pablo Goldstein, musicoterapeuta de profesión, y el eventual contramaestre, el doctor Ronald Pfeffer, biólogo marino, quien navegó varios años en el *Calipso* como integrante del equipo de Jacques Custeau. El punto de partida: la marina de Puerto Azul, un club náutico a orillas del Mar Caribe venezolano. El destino: el archipiélago de Los Roques, al Norte franco de la costa central a una distancia aproximada de 84 millas náuticas.

El Capitán recibe las coordenadas geográficas del destino a unos 11° 57' 00.06" N y 66° 40' 00.12" O. Ajusta los controles lo mejor que puede y enfila confiado hacia el destino sin notar que marcó en el control del timón una pequeña diferencia de dos grados en una de las coordenadas.

Su compañero, el doctor Pfeffer quien otea la maniobra inicial mientras desenreda y enrolla un cabo de proa le sugiere, con todo el respeto que el Capitán le merece, que corrija el rumbo. Pfeffer no es marinero pero tiene muchos años en el mar y es perfectamente consciente que de persistir en el error de ruta, los dos grados del inicio se transformarán en varias decenas de millas con el correr de las horas y, así lo advierte, el *Tango I* dice con ironía, terminará en el Mar del Norte cerca de los fiordos de Noruega.

Ah, piensa el capitán, que hombre tan exagerado... y sin embargo y aunque lo de Noruega fue broma, la indicación resultó más que oportuna.

El viaje fue todo un éxito. Rony Pfeffer me cuenta acerca de las criaturas marinas a propósito de una pareja de delfines que nos acompañó un largo trecho. Por mi parte, le enseño a escuchar con atención, disfrutar y reflexionar acerca de todos los sonidos del micromundo que nos rodea: El rumor de las olas, el canto de los delfines y aún ruidos y sonidos más sutiles como el crujir de la madera de los mástiles, la cadena del ancla chocando contra la cornamusa, el vaivén de la cocinita basculante y el chirrido de las bisagras de las portezuelas del camarote a las que les hacía falta un buen soplo de W-40.



Finalmente, la embarcación recala en el Gran Roque, la mayor de las islas del archipiélago cuando el sol parece sumergirse en el mar, de allí a un pequeño cayo donde anclamos y nos preparamos a pasar fin de semana extraordinario en aquel islote prácticamente virgen y absolutamente propicio para la meditación y el intercambio de anécdotas e incluso de algunas confidencias.

En Venezuela no había por aquel entonces ningún otro Musicoterapeuta, de modo que frecuentemente reflexionaba sobre mi forma de trabajar. Era consciente que, al igual que lo ocurrido con el *Tango I*, un pequeño error al comienzo de mi carrera y perpetuado a lo largo del tiempo podría transformarse en un gran error.

En Buenos Aires, en los pocos años de práctica profesional, había contado con la supervisión de Rolando Benenzon y tempranamente había comprendido la importancia de contar con una mirada desde el afuera de las sesiones de Musicoterapia, y esa mirada era ni más ni menos que la de uno de los creadores de la Musicoterapia y sin duda la del precursor de esa disciplina en Latinoamérica.

Pero en Venezuela no existía un Benenzon y ni siquiera un colega de mi mismo nivel con quien conversar acerca del trabajo con pacientes.

Volví entonces a pensar en torno a lo ocurrido en el mar. Pfeffer sin ser marino, echó mano a su experiencia para darme una indicación certera. Al corregir el rumbo evitó un error que pudo convertirse en catástrofe, es decir, en otras palabras: me cuidó. Con educación y tacto me explicó cuál podría haber sido la consecuencia del error y me dio la pauta para corregirlo. A cambio, yo le hice saber acerca de la riqueza que había en el mundo de los sonidos, una verdadera sinfonía natural de agua, de madera, de animales vivos, de la fuerza de la naturaleza, del viento pegando contra la vela mayor...

La realidad en Venezuela era que no había ningún musicoterapeuta, pero estaban allí exilados algunos de los mejores psicoanalistas de modo que decidí comenzar a supervisar con algunos de ellos además de seguir mi propio proceso en psicoterapia individual.

Pasé buena parte de mis años en Venezuela adiestrando a jóvenes profesionales (generalmente psicólogos y músicos) para ejercer la Musicoterapia. No logré que se abriera

una carrera en alguna de las universidades, no obstante conseguí incluir la Musicoterapia como materia opcional en psicología, psicopedagogía y el posgrado en psiquiatría de la Facultad de Medicina.

Nunca perdí de vista la escena del velero, porque desde ese momento supe que la supervisión no era un pase de recetas sino una experiencia fascinante que sólo se puede vivir entre dos personas que están compartiendo algo importante juntos: Una interesante aventura en la que no hay un sabio y un aprendiz, sino dos viajeros unidos por el logro de un objetivo.

Surgen entonces las primeras preguntas tales como *¿Debe ser el supervisor un musicoterapeuta?* A juzgar por la reflexión inicial la respuesta a esta pregunta parecería obviamente negativa, sin embargo la dejé abierta para responderla en el área de las conclusiones.

### **... En Argentina, treinta y siete años más tarde**

De regreso a mi país y en el intento de re-ubicarme en el ámbito académico y laboral comencé por completar mi licenciatura ya que en 1971, cuando me gradué, el título de Musicoterapeuta era un pre-grado, un título terciario. Mi primera gran y gratísima sorpresa fue encontrarme entonces con varios cientos de Musicoterapeutas, mientras había cuando cuarenta años atrás dejé el país éramos un puñado, y muchos de ellos con una excelente formación profesional. Pensé entonces: ¡Qué privilegio tiene un joven recién graduado que puede contar con la supervisión de un colega experimentado y además escoger a aquél con quien comulgue ideológicamente. Quien se oriente a la neurociencia buscará un supervisor experto en estos procesos de neurotransmisores y centros nerviosos y otro tanto ocurrirá con quien se oriente hacia la Musicoterapia psicodinámicamente orientada, o más precisamente psicoanalíticamente orientada y por otra parte los que prefieran una técnica conductual, transaccionalista, sistémica, ecléctica, holística.... Surge entonces una segunda pregunta

*¿ Es importante que supervisor y supervisado coincidan en un mismo modelo de acción?*

Habiendo un universo de posibilidades di por hecho que todo el mundo había encontrado

un supervisor adecuado sin embargo me topé con una realidad algo diferente.

En primer lugar, las sesiones de supervisión no son accesibles a todos, generalmente por cuestiones de tiempo y de economía. Hay algunos colegas que suponen que no necesitan supervisar. También están aquellos que trabajan en instituciones, especialmente en los hospitales, donde cuentan con un supervisor y tienen además reuniones de equipo con colegas y con otros integrantes del equipo de salud con los cuales enriquecen su trabajo cada semana.

El trabajo del Musicoterapeuta es demasiado comprometido. Sea cual fuere la orientación, la comunicación pre verbal siempre es dominante en la Musicoterapia, de modo que la interacción con el paciente siempre implica un alto grado de compromiso personal.

Aquí aparecen los principales motivos por los cuales propongo como hipótesis de trabajo la presnción de la imprescindibilidad de la supervisión.

El primer motivo, es probablemente el cuidado personal del propio Musicoterapeuta, no solo para evitar el *burn out* sino más específicamente para contenerlo, para tener a alguien que se preocupa por razonar con él acerca de cada uno de los puntos conflictivos de la relación terapéutica del supervisado con alguno en particular o con todos sus pacientes.

Pero no es todo. Muchos profesionales sugieren que ellos también buscan en la supervisión un apoyo directo a su labor cotidiana, un tip, una idea, una orientación, y esta demanda también es válida.

Algunos señalan también la necesidad de consultar acerca de ciertas patologías o incluso de situaciones para las que no fueron debidamente entrenados (lo cual no implica una crítica a su formación ya que no existe en el mundo un médico, un ingeniero o un veterinario al que *Salamanca* haya instruido en absolutamente todo.)

Este fue mi punto de partida, un viaje que había comenzado una madrugada de Junio en el Caribe y que llegó a puerto en este Buenos Aires del Siglo XXI donde los Musicoterapeutas tienen una situación privilegiada en muchos sentidos, tal vez única en el mundo, al tener al alcance de su mano a estos colegas experimentados graduados hace tiempo y formados posteriormente en forma autodidáctica, participando en congresos,



estudiando, reflexionando, trabajando y siendo supervisados a su vez.

Entonces *¿Cuál sería el futuro de la supervisión musicoterapéutica en nuestro medio?*

Mi propuesta modesta en principio consiste en entrevistar a tres colegas que revisten el nivel de Didactas, que cuentan con una vasta experiencia en el campo laboral, docente, editorial sólo para dejar asentadas sus calificadas opiniones sobre el tema... apenas una propuesta, la primera piedra de algo que pudiera llegar a ser el germen de la creación de un posgrado en supervisión, de jornadas de reflexión en torno al tema, un detonante de inquietudes en otros colegas que estén también conscientes de esta necesidad así como de la posibilidad real y cercana de llevarla a cabo.

Y después, recalar al final del viaje, con la conciencia de una labor adecuada a la necesidad de nuestros pacientes, sin dejar de cuidar nuestra propia identidad porque ésta es además la única forma de poder ayudar a otros.

A priori, presuponemos que es la supervisión un acto imprescindible. Un encuentro entre dos, un supervisor y un supervisado, sin que recaiga sobre ninguno de ambos un halo de sabiduría mayor que la del otro. Experiencia sí, pero aún así, ambos intervendrán en un proceso que en tal caso los hará crecer a los dos, ambos estarán en el curso de una rica y dinámica relación.

La experiencia del velero fue sin duda una suerte de supervisión utópica, de muchas horas compartidas sin ninguna otra interrupción que los acontecimientos del entorno que se transformaban también en un rico intercambio entre un biólogo y un musicoterapeuta del que salieron enriquecidos ambos tal como ocurre en un proceso real de supervisión, aunque trataremos de ir descubriendo en este trabajo, que, aún sin descalificar la riqueza del aporte multidisciplinario, lo más acertado sería contar con un musicoterapeuta como supervisor.

En Buenos Aires hay además otros valores agregados. Rolando Benenzon, el creador, autor de uno de los modelos reconocidos y padre de una escuela. Gabriela Wagner, también una figura internacional, una extraordinaria profesional con trabajos publicados y conferencias dictadas en el mundo entero. En nuestro medio, Gabriela es el adalid de la

formación de musicoterapeutas con una vida dedicada a realizar esta misión en el ámbito académico y gremial, con una visión joven, flexible y abierta. Patricia Pellizzari agrega a la Musicoterapia la pertinencia al campo social, con la visión de la inclusión como meta, descubridora e investigadora de una nueva dimensión de la Musicoterapia en el campo de la prevención, autora de una interesante investigación sobre el psiquismo humano y la música y comprometida ideológicamente con el interés social.

Me pregunto cuántos de mis jóvenes colegas están dispuestos a subirse al velero... porque el próximo viaje puede comenzar mañana...





### **3. Problema de la investigación**

#### **3.1. Idea a investigar**

- Importancia de la supervisión didáctica y la supervisión clínica en la formación y actuación profesional del musicoterapeuta. Definiciones y revisión bibliográfica.
- La situación histórica y actual de la supervisión musicoterapéutica en la República Argentina.

#### **3.2. Preguntas de la Investigación**

- ¿ Es realmente imprescindible la supervisión para el ejercicio profesional de un musicoterapeuta?
- La supervisión en Musicoterapia ¿ Debe ser realizada por un musicoterapeuta?
- ¿ Qué podemos proponer a través de este trabajo para que la supervisión musicoterapéutica en nuestro país pueda sistematizarse y ofrecer una formación académica tan prestigiosa como los otros aspectos de la formación de los musicoterapeutas?

#### **3.3. Justificación de la investigación.**

Durante los cuarenta años de ejercicio profesional hemos tenido tres experiencias diferentes ya que nos tocó trabajar en diferentes medios. Recién graduados, hemos tenido la suerte de poder supervisar con el doctor Rolando Benenzon, pero en los veintitrés años posteriores en Venezuela hemos tenido un solo musicoterapeuta con quién supervisar o